

BEATRIZ ISOLDI

## Fragmentos

Mientras cruzo la avenida, uno más entre la gente, ingrátido, anónimo, me vuelve esa tarde de domingo, liviana y espejada. Frente al teatro, San Martín nos detuvimos a leer los anuncios de las obras en cartel.

Después en un restorán de la calle Lavalle, festejamos por anticipado mi cumpleaños porque justamente el 16 de marzo de 2020 se iniciaba el congreso de Literatura al que había sido invitado.

Mientras sigo por Corrientes sin preguntarme la razón por la que hoy estoy aquí, de nuevo 16 de marzo, 2023, cinco de la tarde, con un sol que parte la cabeza, a dónde voy me digo, pero continúo. Doblando por Esmeralda, sé que reconoceré entre los frentes grises y monótonos, una estrecha puerta de hierro seguida por otra acristalada y pasaré de largo, sin girar la cabeza. Soy un tipo propenso al sentimentalismo.

La cordura es un delicado equilibrio, dijo mi amigo Di Leo una noche con dos cervezas por medio, mantener la cordura, la sensatez, el sentido común, esas contingencias del ser para tener en cuenta. Un coche pasa dejando un destello de música estridente que alborota por instantes la tranquilidad del ambiente.

Quizás por pura inercia, continúo de largo por Corrientes y entonces el Bajo.

Ir hacia el Bajo puede ser una metáfora. Ir, aventurarse, bajar.

Mi hábito de ver el otro lado de las cosas cuando simplemente se trata de un puro andar. Crece la tarde con el desdén de lo que le es dado por añadidura, una ventana clausurada por postigos, un coche a la espera, más allá el paso de alguien que imprime cadencia sobre el asfalto, lentas se desplazan arriba, las nubes.

Una Lágrima, le pido al mozo cuando se acerca.

Mi mesa es la única en la vereda que está ocupada, mantengo la costumbre.

Al ir al baño percibo miradas de reprobación entre la gente que ha preferido el fresco interior del cafetín, como si yo hubiese olvidado que ya ahora, culpándome de algo.

Cuando vuelvo, el café está servido y el portafolio que había dejado sobre la mesa, reposa en una silla.

Atribuciones que se toma la vida.

Tengo la sensación de algo que está sucediendo, de a poco, en este movimiento hacia adelante que es estar vivo y que, sin desearlo, sin intención, me ubica en un día, en una hora, que no será el principio, porque siempre hay un antes que lo justifica o lo condena. El riesgo del inicio “in medias res”, no cuenta la totalidad de las cosas, pero es imposible contar la totalidad de las cosas.

Somos fragmentos de nuestra propia historia.